



Hermanos de
las Escuelas
Cristianas

Relatos lasalianos a lo largo del camino

La  Salle



**Hermanos de
las Escuelas
Cristianas**

INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Relatos lasalianos a lo largo del camino

25 DE DICIEMBRE DE 2022

La  Salle



**Hermanos de
las Escuelas
Cristianas**

Relatos lasalianos a lo largo del camino

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
Servicio de Comunicación y Tecnología
Casa Generalizia - Roma

Diciembre de 2022



ROMA, ITALIA
FRATRES SCHOLARVM CHRISTIANARVM
CASA GENERALIZIA

Nota para el lector

Existe una larga tradición, iniciada por mis eminentes predecesores, de publicar en Navidad una carta pastoral a los Hermanos. Me complace compartir con ustedes algunas historias e imágenes, pensamientos y oraciones para dar la bienvenida al año 2023. No obstante, en lugar de seguir el estilo más formal de redacción que se emplea en los documentos oficiales del Instituto, he optado por un estilo de escritura narrativa más personal e informal, generalizado entre los escritores de blogs. No es mi intención subestimar nuestra rica herencia lasaliana ni trivializar nuestros preciados valores fundamentales. Mi única intención es adoptar el mismo espíritu y estilo que han caracterizado las Conversaciones Lasalianas, que *la Squadra CG* -el Equipo del Consejo General- ha iniciado poco después del 46.º Capítulo General.

Las historias que aquí se relatan proceden de auténticos encuentros con personas que he tenido el privilegio de conocer; a veces, las personas y los lugares se nombran, pero otras veces se anonimizan. Las imágenes tienen sus propias historias y no siempre están directamente relacionadas con el texto. Cada sección es deliberadamente breve, tiene sentido por sí misma, y puede servir para iniciar una charla informal, generar una profunda reflexión, inspirar a alguien en su oración o llamar a la acción. Aunque estas reflexiones se han redactado principalmente para los Hermanos, no hay razón para no compartirlas con la Familia Lasaliana en general o con grupos más allá de nuestros círculos habituales que puedan encontrar alguna utilidad en ellas. Como nos recuerda Elie Wiesel, “Dios hizo a los seres humanos porque Dios ama los relatos”. Bienvenidos sean todos a unirse a nuestra caravana de amantes de relatos. Traigan también un sinfín de relatos para compartir. Será una gran aventura con nuestro Dios cotidiano, ¡que ama los relatos y a los narradores de historias!

1

Roma: el hogar



Como un viajero inexperto en una carretera desconocida, pasé los primeros meses después del 46.º Capítulo General familiarizándome con la ciudad, aprendiendo los entresijos, y comprendiendo el mandato y las responsabilidades que me ha confiado el cuerpo de nuestro Instituto. Tuve aproximadamente una semana para regresar a Filipinas, mi Sector de origen, ordenar mis pertenencias personales, ocuparme de los documentos de viaje y hacer



rápidas transiciones de tareas pendientes. Desde mayo de 2022, he contado con muchos ángeles inesperados, cuando el rumbo tomó un giro imprevisto. Me han ofrecido felicitaciones, oraciones y apoyo incondicional, sobre todo por medio de las redes sociales. Debo confesar que es casi imposible estar al día con la cantidad de saludos, y mucho menos responder siquiera con una breve nota de gratitud. Estoy especialmente agradecido a aquellos que me han ayudado verdadera y oportunamente en las múltiples tareas necesarias para un aterrizaje suave; de otro modo podría haber sido como tomar tierra en una pista llena de baches.

He estado antes en nuestra Casa Generalicia, participando en varios programas o reuniones, por lo cual uno debería sentirse como volviendo a casa. Pero no lo percibí de esta

manera, ya que los nuevos caminos ordenados por el 46.º Capítulo General parecían ciertamente abrumadores. La primera semana de junio, ya estaba de vuelta en Roma. Salvo Carlos, nuestro Vicario General, todos los demás Consejeros Generales elegidos seguían ocupados en la transición de las tareas pendientes a algún involuntario *Simón de Cirene*. La comunidad siempre ha sido acogedora y fraterna, aunque la estructura de la casa siga pareciendo



fría e imponente. Siempre es un lugar entrañable para visitar, pero intimidante para llamarlo “hogar”, ¡al menos por ahora!

Me gusta esta cita de nuestra Regla que está plasmada en una pared de nuestro centro Guausa en Bogotá: *“La comunidad es el hogar de los Hermanos”*. ¿Debo esperar llegar a un lugar nuevo que uno sienta como ‘hogar’? ¿Por qué debería esperar que los que ya estaban allí antes se responsabilicen de sentar las bases para crear ese sentido de ‘hogar’? Podría poner un poco de mi parte para que incluso los miembros más veteranos sintieran que éste es su hogar. ¿Debería intentar limpiar un rincón oscuro de la casa y hacerlo más acogedor? Podría intentar cocinar un plato casero filipino y permitir a algunos aventureros probar mi experimento culinario. También podemos poner nuestro granito de arena para que el año nuevo sea un poco mejor para un hermano o una hermana.

2

Los Vengadores se juntan



Lo que podría parecer una montaña imposible de escalar, se vislumbra ahora más asequible tras la llegada de Alfonso, Anatole, Carlos, Chris, Donald, Joel, Martin, Ricky y Sergio. Si a sus nombres les atribuyo funciones, podríamos parecer muy intimidantes: Superior General, Vicario General, Consejeros Generales, Secretario General, Secretario Ejecutivo, Director de administración financiera. Se asemeja a un formidable equipo de superhéroes luchando contra supervillanos a la manera de *Los Vengadores*. Yo más bien los llamaría *Squadra CG* (o Equipo del Consejo General).

En julio tuvimos nuestras primeras sesiones en Bogotá, y luego, en agosto, nos reencontramos en Nairobi para familiarizarnos los unos con los otros y construir la comunidad. Compartimos nuestros itinerarios, reflexionamos sobre los documentos capitulares, soñamos juntos y oramos como comunidad. A medida que paulatinamente íbamos asumiendo el peso de nuestra responsabilidad colectiva, también tratábamos de conocernos mutuamente más en profundidad. No tardé en percibir que habíamos congeniado, si bien todavía estábamos lejos de convertirnos en un súper equipo para la misión. Sería maravilloso que pudiéramos ver juntos esta película de 2012 producida por *Marvel Studios* y aprender un par de trucos de Los Vengadores sobre cómo forjar equipos extraordinarios:



<https://balancedworklife.com/the-avengers-top-10-tips-for-building-remarkable-teams/>



Tuvimos la oportunidad de reunirnos con Bob y el equipo saliente –Aidan, Jorge, Tim, Paulo, Pierre y Ricky– en una fraterna semana de retiro en Ariccia seguida de otras sesiones más de transición en Roma. Agradecemos que Antxon pudiera acompañarnos, y sin duda echamos de menos a Gustavo y a Rafa, quienes lamentablemente no pudieron venir. La gratitud por sus servicios y la celebración de nuestra fraternidad fueron los dos temas principales de esos privilegiados momentos juntos. La fascinante imagen que perdura en mi mente durante esa semana de fraternidad fue el elegante momento, realmente lleno de gracia, cuando se pasa el testigo de un corredor a otro en esta carrera lasaliana para llegar a los últimos, a los abandonados y a los más pequeños. ¡Qué bendición contar con una transición tranquila! Sin luchas de poder. Sin egos. Sin resentimientos. Sólo una celebración fraterna. Una confluencia mágica. Un momento sagrado.



3

Con los oídos atentos

Ya se nos había alertado de las *ferie d'Agosto* (vacaciones de agosto): un mes en el que es imposible ser productivo en Roma. Fue entonces cuando se nos ocurrió la idea de mantener nuestras sesiones de planificación *fuori da Roma* (fuera de Roma). No se trata de una idea novedosa, ya que nuestro 46.º Capítulo General iba a celebrarse por primera vez fuera de la Ciudad Eterna. Pero la COVID-19 trastocó nuestros exóticos planes.

No podríamos haber tenido un anfitrión más amable que el Distrito de Bogotá. No podríamos haber tenido un lugar más apropiado para nuestra reunión inicial que San José del Guausa. El lugar era sencillamente místico. La Comunidad del Postulantado nos dio la más cálida e intensa bienvenida en la tradición latina de *abrazos fuertes y grandes*. Durante nuestra estancia en Colombia,



aprovechamos para visitar Tabatinga y Yopal, dos obras en las periferias. Fue entonces cuando pensé que esto podría representar lo que Juan Bautista de La Salle describía al referirse a la experiencia de reconocerse realmente “impresionado”. Casi se puede sentir el **ánimo** lasaliano palpitando en estas comunidades. Hay un buen puñado de necesidades y limitaciones. La cuestión de la sostenibilidad sigue pendiendo como la espada de Damocles. Los voluntarios se enfrentan a la dolorosa constatación de que el impacto del proyecto es como una gota en el océano de las miserias del mundo. Pero existe la profunda sensación de que están haciendo la obra de Dios.

También nos reunimos con aquellos en formación inicial y tuvimos asambleas en Bogotá y Medellín. Escuchamos las esperanzas y los sueños de los lasalianos, un arranque del proceso sinodal en curso. “Conversaciones Lasalianas” fue el nombre que dimos a estos intercambios; aprendimos

mucho al repetir el proceso, descubrimos profundas intuiciones en lo que parecía una charla informal, y nos enriquecimos mucho con esos encuentros anteriores con



otros lasalianos. Nuestra intención es servirnos de esta propuesta como el instrumento prioritario para estar atentos a la realidad en los próximos siete años. Antes de finalizar este año, habremos tenido al menos 25 Conversaciones Lasalianas con diversos grupos y en diferentes formatos, la mayoría de forma presencial pero también en línea o en formato híbrido.

Nos parece fundamental que durante estos dos primeros trimestres conozcamos bien las tendencias globales que afectan a la Misión Lasaliana para poder ubicar los siete Caminos del 46.º Capítulo General y así proponer la mejor estrategia para llevarlos a la práctica. Pero el panorama global no debe absorbernos en demasía hasta el punto de perder el contacto con las comunidades y las obras de los contextos locales. Por eso nos tomamos en serio las directrices de la Regla de “mantenernos en contacto con todas las partes del Instituto” para poder mantener el *ánimo* encendido, es decir, ese “dinamismo profético que sigue vivo en la herencia espiritual que nos legó el

Fundador”. Estas líneas de Robert Frost me hablan de forma elocuente *“Los bosques son encantadores, oscuros y profundos, / Pero tengo promesas que cumplir, / Y millas que recorrer antes de dormir, / Y millas que recorrer antes de dormir”*. Antes de despedirme de Gausa, susurré una oración a San José: **camina con nosotros y afianza nuestros pies tambaleantes como hiciste con el Niño Jesús.**

4

La fragilidad es nuestra esencia



Con los Hermanos mayores que se unieron a la asamblea en Bogotá y durante una visita a la comunidad de *Parmenia* en Medellín, tuve cierta dificultad en esbozar un mensaje apropiado y edificante para el encuentro. Inicialmente recordé el espíritu pionero de los primeros Hermanos y Colaboradores lasalianos, que sentaron las bases de lo que hoy son proyectos exitosos. Decidí centrarme en su principal fortaleza. ¿Por qué iba a contribuir al desánimo de quienes estaban en el ocaso de sus días?

También pensé en ratificar el idealismo juvenil de quienes estaban en su etapa de formación inicial y conocí en Bogotá, Medellín, Nairobi y Asmara. Si tratamos de dinamizar el Instituto hoy, ¿por qué deberíamos seguir insistiendo en que los números disminuyen, se reducen los recursos y la reputación se va mermando? Fue alentador compartir con los Hermanos reunidos en retiro en Bishoftu. Eran dolorosamente conscientes de la necesidad de sanar los conflictos pasados y presentes entre ellos, por lo que decidieron reunirse en oración sin garantizar que los problemas se resolvieran. Nuestras grandes historias de esperanza se entrelazan con historias desgarradoras de fragilidad y ruptura. Esto afecta a todo Hermano, a toda comunidad o a toda institución.

Brene Brown nos apremia a aceptar nuestra vulnerabilidad, ya que *“es la cuna del amor, de la pertenencia, la alegría, el valor y la creatividad”*. San Pablo compartía esta misma idea: *“Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”* (2 Cor 12,10).

No necesito dar un giro de 180 grados cuando proclamo: **Bienaventurados los vulnerables; serán vasijas de luz y vida.** Pero puede ser necesario un cambio sustancial de paradigma para convencerse de que no pasa nada si no todo va bien. Abrir una puerta cerrada nos expone a una mirada poco comprensiva o incluso a la observación pública. Sin embargo, también se abre a la luz revitalizante, a un espacio más amplio y al aire fresco para un alma cansada.



“Nuestro rechazo a la vulnerabilidad suele deberse a que la vinculamos con emociones sombrías como el miedo, la vergüenza, la pena, la tristeza y la decepción... Lo que la mayoría de nosotros no comprende... es que la vulnerabilidad es también el origen de las emociones y experiencias que anhelamos. Deseamos una vida espiritual más profunda y significativa. La vulnerabilidad es el origen del amor, la pertenencia, la alegría, el valor y la creatividad. Es la fuente de esperanza, empatía, responsabilidad y autenticidad. Si queremos una mayor claridad en nuestra finalidad o vidas espirituales más profundas o significativas, la vulnerabilidad es el camino”

The Power of Vulnerability
by Brené Brown, 2012

5

Llega la vida



La que puede ser la temporada navideña más prolongada del mundo se celebra en Filipinas desde el primer día de septiembre hasta justo antes de San Valentín, en febrero. A los visitantes del país les puede resultar extraño que nuestro tradicional farolillo de Navidad, el *parol*, se exhiba de forma destacada durante más de cinco meses



delante de cada vivienda, por humilde que sea. La versión filipina de la Misa de Gallo o novena de misas antes de la Navidad se llama *Simbang Gabi* (Misa de medianoche), aunque comienza a las 4:00 de la mañana cuando el canto de los gallos pregona el amanecer. En algunas partes del país, todavía se practica el *Panunulúyan*, una representación de José y María buscando alojamiento en casas seleccionadas de la población o del centro de la ciudad, con escenas dramáticas de rechazos despiadados por parte de algunos propietarios ricos.

Estas tradiciones culturales, que se han convertido en parte de mi piel, me ayudan a adentrarme en el espíritu de la meditación del Fundador para la víspera de Navidad: *“Cuando llegaron, buscaron casa donde alojarse, pero nadie quiso recibirlos, porque ya las tenían ocupadas por personas*

más ricas e importantes que ellos”. Los recuerdos personales de experiencias pasadas enriquecen el dramatismo del relato de Belén. Recuerdo aquella mañana de domingo de hace más de dos décadas en la que recibí una llamada desesperada de una empleada de la casa que se topó con un recién nacido abandonado en los alrededores de su residencia. Tuve que calmarla y ayudarla a serenarse, y le facilité su desplazamiento para rescatar al niño que lloraba. Me dio un vuelco el corazón cuando apareció en nuestra comunidad con el bebé rescatado en una bolsa de plástico de la compra.

Acoger a un recién nacido abre nuestros corazones -también el corazón de los hombres- a experimentar los dolores de parto de una madre. Si no podemos soportar el dolor y el sufrimiento en nuestro corazón, no podemos acoger a un niño entre nosotros. La hospitalidad del corazón es un requisito indispensable antes de poder acoger a un niño en nuestros hogares o en nuestras escuelas. Una llamada a la puerta de nuestro corazón es una invitación a la empatía. Es una invitación a sentir el dolor del otro, que puede tal vez ser un desconocido. Es más fácil mantenerse distante y ser objetivo. Pero sólo cuando he asumido el sufrimiento del otro, éste deja de ser un desconocido; ya no es alguien extraño para mí. Los ojos de mi corazón se abren a la profunda verdad de que él es mi hermano; ella es mi hermana. Cuando así sucede, mi corazón nace de nuevo.

6

Un hogar abierto al misterio



Era un martes por la tarde cuando el Hermano Director de una escuela La Salle recibió una llamada telefónica. Fueron sólo tres minutos de conversación, pero esos tres minutos crearían un importante trastorno en la vida de la comunidad.

El interlocutor trabajaba para el centro estatal de menores extranjeros no acompañados y comentaba la situación de uno de los adolescentes que residía en ese momento en el centro. Pasado un mes, cumpliría dieciocho años y, por ley, no podía seguir en el centro. Sin un medio de vida seguro y sin el dominio de la lengua local, se vería obligado a vivir en la calle.

¿Cuántas llamadas que recibimos pueden zarandearnos, trastocar nuestros planes y marcar un nuevo rumbo a nuestra vida? Pero sólo si estamos atentos al verdadero mensaje. Providencialmente, todos los martes, esta comunidad de Hermanos se reúne para tener un momento de tranquilidad y compartir cómo va la semana o simplemente para compartir sus reflexiones. Inseguro de la reacción de sus Hermanos, el Director expuso la desafortunada situación, aunque consciente de las limitaciones de la comunidad.

De los cinco miembros, cuatro Hermanos estaban jubilados, con una edad media de más de setenta y dos años. La mayoría sólo había tenido experiencia en la educación formal. Pero conversaron abiertamente, atentos los unos a los otros y, sobre todo, a la situación del joven en riesgo.

“Eso es responsabilidad del Estado. Otros están mejor preparados para ayudar. Nosotros no tenemos experiencia en este asunto; somos hombres de escuela”. A pesar de las dificultades y verdaderas complejidades que suponía su implicación, los Hermanos decidieron participar activamente en la búsqueda de una solución al problema. Abrieron los oídos de su corazón a la situación de este



**¡Qué hermosa es la Comunidad
que queremos:
residencia de Dios en la tierra,
presencia de Dios en el barrio,
lugar de comunión eclesial,
espacio de encuentro comunitario!
Casa siempre en construcción,
siempre reformándose,
según los planos del Maestro de obras.
¡Qué hermosura de Comunidad!**

¡QUÉ HERMOSA ES TU CASA!

Joaquín Suárez Bautista, 1992
"Qué hermosa es tu casa"

joven. Su conversación inicial condujo a una respuesta oportuna a las dificultades del joven.

En el proceso, la comunidad se ha revitalizado. Al reconocer la necesidad de perfeccionar su programa de acogida, los Hermanos tuvieron que dedicar más tiempo a estar juntos. Tuvieron que aunar sus mentes para encontrar soluciones creativas a esta situación desconocida que asumieron. Pensaron que por sí mismos podrían ser de utilidad; en cambio, redescubrieron la esencia de su fraternidad. La profecía de Simeón se hizo realidad para un joven en su nuevo hogar: *"Ahora, Señor, según tu promesa... mis ojos han visto la salvación... luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel"*. Los mismos versos cansados encontraron un nuevo significado en los corazones de los cinco Hermanos al día siguiente, cuando cantaron el cántico justo antes de que perdiera su frescura.

7

Kintsugi: Celebrar nuestras roturas



Siempre me ha encantado la imagen del barro en manos del alfarero. El tiempo, la habilidad, la paciencia y, sobre todo, la creatividad convierten el barro en arte. El material apropiado en las manos apropiadas es agente de la más bella transformación. Los humildes pastores fueron los primeros

en escuchar la buena noticia, la gran alegría de parte de los ángeles. Sus oídos estaban abiertos para oír la buena noticia. Sus corazones se hallaban preparados para acoger el encuentro. Estaban radicalmente disponibles en aquella primera mañana de Navidad.

Solo puedo imaginar cómo se conmovieron sus corazones y cómo se transformaron sus vidas cuando sus ojos contemplaron al niño envuelto en pañales. La Salle tiene una buena descripción de lo que ocurre en nuestro interior cuando somos receptivos a la santa presencia de Dios: somos *“plenamente transformados por la luz, por la plenitud de la gracia y por la posesión del Espíritu de Dios”*. Añade que los cambios en nuestro comportamiento exterior se producen *“sólo como irradiación de la felicidad que disfrutamos en lo íntimo de nuestra alma... y en lo que debemos realizar por amor suyo”*. (MF 152.2).

La conversión del corazón comienza en ese espacio interior, allí donde el embarrado desorden de nuestras vidas es sostenido amorosamente por el Alfarero, moldeado y atemperado a un tamaño y una forma según el deseo de Su corazón y a una creación única e irrepetible. Hermosa, pero a la vez muy frágil. Una vez fui testigo de la aflicción de mi tía abuela cuando se dañó accidentalmente una de las estatuillas favoritas de su colección. Al día siguiente, ella dio un giro a su pena y trató de restaurar la pieza rota utilizando resina de epoxi. Con gran devoción y una habilidad asombrosa, restauró la estatuilla y la volvió a dejar visible. Afirmó con orgullo en nuestra lengua materna: *“Sólo una cucaracha notará las roturas”*

Hace poco conocí el arte japonés del *Kintsugi*. Los orígenes se remontan al comandante del Shogun *Ashikaga Yoshimasa*, que llevó dos tazas rotas de porcelana a un reputado artesano para que las reparara. Su equipo acabó uniendo las piezas de una forma no muy discreta. Los fragmentos se pegaron con resina de *urushi* y se resaltaron con laca roja y polvo de oro. La pieza restaurada conserva su forma y función originales, pero con la gloria añadida de unas marcas brillantes y relucientes. ¿A quién confiamos nuestra vida cuando nos sentimos completamente rotos?

8

Olvida tu ofrenda perfecta



**Puedes acumular las partes
Pero no tendrás la totalidad
Puedes emprender la marcha
No hay tambor
Cada corazón, cada corazón
Al amor llegará
Pero como un refugio**

**Toca las campanas que aún pueden
sonar
Olvida tu ofrenda perfecta
Hay una grieta, una grieta en todo
Así es como entra la luz.**

"Anthem" by Leonard Cohen

Leonard Cohen, compositor de Anthem, alienta con estas palabras a quienes se sienten incómodos con la imperfección: *“Este no es el lugar donde haces las cosas perfectas, ni en tu matrimonio, ni en tu trabajo, ni en nada, ni en tu amor a Dios, ni en tu amor a la familia o a la patria. Las cosas son imperfectas. Y lo que es peor, hay una grieta en todo lo que puedas realizar: objetos físicos, objetos mentales, construcciones de toda índole. Pero ahí es donde entra la luz, y ahí reside la resurrección, y ahí está el regreso, ahí está el arrepentimiento. Está con la confrontación, con el quebrantamiento de las cosas”*.

Se requiere una gran humildad y una santa audacia para adentrarse en lo más profundo de nuestro ser, donde no todo resplandece. Al enfrentarnos a nuestra propia realidad, descubrimos las grietas. Podemos elegir entre huir o retrasar lo inevitable. ¿Hasta dónde podemos ocultar los esqueletos en nuestro ropero? ¿Cuánto tiempo puede resistir nuestra apariencia a la luz de la verdad? Es posible que maestros y pastores hayan colocado involuntariamente a los sabios y a los santos en pedestales elevados, inalcanzables para los que son descaradamente humanos.

Howard Jacobson es bastante explícito sobre el mensaje de Anthem de Cohen: *“Es como una reprimenda a la gente de mi temperamento: quejumbrosos de la vida, eróticos de la decepción, amantes sólo de lo que es impecable y exagerado. ¿Podría estar cantándome esto a mí? ... No todo sale bien, no todo es genial, y no a todo el mundo debe gustarle lo que a ti te gusta”*.



Sobre el heno de un sencillo establo, María acostó al Niño Jesús. Entre los pastores nómadas, el canto de los ángeles encontró un hogar. En la sencillez y la pobreza se revela nuestra historia de salvación y florece la acción de Dios. A través de nuestras grietas se cuela el Espíritu, y muchos de nosotros no nos damos cuenta de ello.

Es ahora cuando empiezo a comprender plenamente el reclamo poético del Hermano Fermín Gainza: *“Pon tu lámpara fuera; es mejor que se apague si el viento se acerca a ella... Pon tu lámpara fuera; es mejor que el viento le sople... Pon tu lámpara fuera; es mejor que tus dedos se quemem con ella... Apaga tu lámpara; es mejor que tu aceite se gaste y no tengas nada que consumir”*.

9

Qədus, Qədus, Qədus

Así fue mi inmersión en los ritos litúrgicos *ge'ez* de la tradición alejandrina. Me uní a los Hermanos en las eucaristías diarias, antes del alba, en la parroquia cercana. Se trataba de un rito mucho más prolongado de lo que estaba acostumbrado y en una lengua que no entendía. Los ritos, las vestimentas, el incienso y los cánticos eran cautivadores para los no iniciados. Conseguí terminar el ritual sin adormilarme. Durante el desayuno, pregunté si las palabras *Qədus, Qədus, Qədus* eran el equivalente a las oraciones de nuestro *Trisagion* o al conocido himno “Santo, Santo, Santo” del rito latino. A los Hermanos les sorprendió mucho que yo reconociera la oración *ge'ez*, pero admití que era sólo una educada suposición después de oír el triple *Qədus* repetido durante unas cien veces a lo largo de la misa.



Esto me reveló que la experiencia de una celebración litúrgica significativa no requiere que el participante domine la lengua empleada por los fieles. Como la música en una danza, hay que dejar que el ritmo nos atraiga al encuentro místico. La música y el arte se comunican directamente con el corazón. Y también con las manos y los pies.

En la misma liturgia, después de la consagración, escuché por primera vez el ulular de las mujeres entre los congregantes; era como si una bandada de pájaros ruidosos hubiera entrado de repente en nuestro santuario. Uno no puede evitar sentir que se ha adentrado en un espacio sagrado. Me fascinó ver a una anciana al otro lado de mi banco agachada en el suelo mientras, en oración silenciosa, sostenía las cuentas de su rosario.

Este sentido de lo sagrado puede no ser tan perceptible en las sociedades en las que las catedrales son más elevadas y el Estado se encarga de poner orden en la sociedad y de ofrecer servicios sociales a su población. ¿Por qué un mundo así -libre del dolor y del sufrimiento deshumanizados como consecuencia de la pobreza y las privaciones- no nos transmite una experiencia de lo divino? Las sociedades seculares, la mayoría de las veces,

atraen a las personas hacia una carrera por adquirir más poder, riqueza o fama sin el sentido inspirador de lo divino. Prometen a los individuos una vida de comodidad y ocio, libertad y prosperidad, abundancia y felicidad en la tierra. El Estado o la sociedad civil asumen nuestra misión educativa como parte de su responsabilidad, como filantropía o tarea humanitaria. Lamentablemente, en estas mismas sociedades seculares, la fe se reduce a la intrascendencia y se queda sin voz profética ni presencia. En muchos de esos lugares, la Iglesia y el Instituto parecen anticuados y alejados de la realidad. En un mundo cada vez más individualista y materialista, ¿puede la escuela cristiana brindar a los jóvenes nuevos “ojos de fe” para examinar sus vidas y el mundo? Debemos prestar una atención renovada a la forma en que miramos la realidad y nuestra existencia. Quizá sea la mirada que salva.

Hoy más que nunca, debemos aceptar con fidelidad creativa nuestra responsabilidad de cultivar la espiritualidad. Hoy día, incluso los no creyentes buscan la espiritualidad. Ya no es extraño constatar que compartimos con André Comte-Sponville, el célebre filósofo ateo, que sólo podemos combatir lo efímero de la vida abriéndonos a la eternidad.

10

Murmuraciones



En *Laudato si'*, el papa Francisco nos revela que “*la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con*

Dios, con el prójimo y con la tierra.” (*Laudato si'* 66). Pero estas relaciones se ven comprometidas cuando nuestro punto de partida es la conquista excluyente en nombre de la libertad, ya que “*... el ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. En ese sentido,*

está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo.”
(Laudato si’ 105).



Se tiende a creer «que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores», como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico. El hecho es que «el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto», porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia.

Laudato Si’ 105

Con nuestra pasividad ante el cambio climático, estamos contribuyendo directamente a la propia abolición de nuestra humanidad. Este fue el mismo mensaje de la adolescente defensora sueca Greta Thunberg en la vigésimo cuarta Conferencia de las Partes sobre el cambio climático, ante políticos y empresarios: *“En el año 2078 celebraré mi 75 cumpleaños. Si tengo hijos quizá pasen ese día conmigo y quizá me pregunten sobre vosotros, sobre por qué no hicisteis nada mientras aún había tiempo de actuar. Decís que amáis a vuestros hijos y, sin embargo, les robáis su futuro”*.

¿Cómo puedo empezar a abordar esta urgente cuestión universal si no me veo lo suficientemente poderoso o influyente como para cambiar la situación de nuestro mundo? La nube sincronizada de movimientos de los estorninos, llamada murmuraciones, puede servirnos de inspiración. Al no depender de un solo estornino para coreografiar el impresionante espectáculo celeste, las murmuraciones se crean cuando un estornino copia el movimiento de los demás estorninos a su lado y luego se repite hasta que todo el grupo se mueve como uno solo. No siempre se requiere una creación original. Nuestro único legado puede ser, de hecho, un legado de grupo, realizado *juntos y por asociación*, donde los verdaderos influyentes, impulsores y agitadores se pierden en la multitud. En la era de los derechos de autor y las patentes, ésta puede ser la conversión que podría salvar nuestro mundo.



Un Hermano tuvo la suerte de ver recientemente este espectáculo mágico en el cielo y me envió un videoclip. Nuestros pequeños y aparentemente insignificantes pasos pueden ser, de hecho, la tierra fértil que nutrirá la masa crítica capaz de transformar nuestro mundo. Quizá el lector desee consultar este enlace y aprender algunos trucos más de los estorninos:



<https://www.treehugger.com/the-incredible-science-behind-starling-murmurations-4863751>



11

Santa audacia



En una reciente visita a uno de los Sectores más aislados del Instituto, la reciente expropiación por parte de las autoridades gubernamentales de la última escuela que gestionábamos fue el tema central de mi visita. Pero fue en ese entorno donde sentí un estímulo diferente entre los Hermanos que se han quedado casi sin nada: sin residencia

de Hermanos que puedan identificar como suya, sin instituciones educativas que gestionar, sin centros oficiales para jóvenes donde comprometerse. En esta situación comprendí lo que significa abandonarse totalmente al Señor, que nunca nos dejará a nuestra suerte. Doy las gracias a esos Hermanos por haberme enseñado de forma tan sencilla, pero muy real, cómo se puede compartir nuestra fraternidad en los momentos más difíciles.

Cuando los Hermanos se reunieron para compartirme su difícil situación, no terminaron con un comentario triste. Después de darme un informe detallado de la situación actual, presentaron un plan para iniciar nuevas obras fuera de las instituciones tradicionales, abriendo centros de estudiantes en algunas de las zonas más deprimidas del país, tal vez en casas o en instalaciones abandonadas o incluso bajo la sombra de un árbol. No pidieron ayuda financiera al Centro del Instituto. Sentí un vuelco en mi corazón cuando un Hermano se dirigió a la asamblea y recordó a todos que puede que no siempre tengamos el control de nuestra situación, pero la situación no determina ni define quiénes somos. Declaró con firmeza que lo que realmente nos define es nuestra respuesta.

La respuesta de La Salle a las primeras amenazas al proyecto lasaliano de las escuelas fue hacer un voto solemne, juntos y por asociación, con los Hermanos, ante la Santísima Trinidad. Prometieron seguir comprometidos con la vocación, aunque tuvieran que mendigar o vivir sólo de pan durante el resto de sus vidas.



Un Hermano de edad avanzada animó a los allí reunidos a recaudar fondos para apoyar sus nuevas obras de fuentes locales y no depender demasiado de las subvenciones extranjeras. Incluso se comprometió a trabajar como repartidor de mensajería en caso de que se escasearan los fondos. Otro Hermano compartió que tomó la decisión de quedarse en el país incluso teniendo oportunidades de conseguir un visado para residir en el extranjero, ya que prefiere sufrir y llorar con su gente para mostrar su solidaridad con ellos, en lugar de limitarse a rezar y observar desde fuera. Me quedó claro que esta comunidad de Hermanos puede que no haya emitido el mismo voto heroico, pero sin duda han vivido sus votos de forma heroica durante aproximadamente los 40 últimos años. Les dije que compartiría su historia con el resto del Instituto para que podamos captar cómo se vive la santa audacia incluso hoy.

12

Semper Fidelis— Hermano hasta el final



No era inesperado, pero al llegar a la edad de 65, la celebración del cumpleaños del Hermano Xavier se antojaba agridulce. Había aceptado el hecho de que tenía que retirarse de la enseñanza en las aulas. Pero todavía se sentía física y mentalmente capaz de acudir puntualmente cada mañana a su clase de ciencias. En cierto modo, estaba deseando

jubilarse tras cuatro décadas de darlo todo: fines de semana sacrificados para preparar las clases, estudios de postgrado retrasados, años sabáticos ignorados.



Nadie en la comunidad ni entre sus compañeros de escuela sospechaba que existiese ese profundo dolor indescriptible, como si una flecha le atravesara el corazón. Pero siguió su camino agradeciendo la fiesta de despedida y los mensajes que parecían tan bonitos en las tarjetas de *Hallmark*. ¿Por qué iba a molestarse en

compartir el duro momento que estaba atravesando? Ni siquiera sabía lo que le estaba afectando.

No cabe duda de que el suave susurro de ser fiel a la llamada que escuchó por primera vez seguía muy vivo en su corazón. Sólo tenía que buscar otra forma de canalizar las energías restantes que, de alguna manera, se mantenían a raya por su pelo canoso y sus pasos tambaleantes. De alguna manera, sentía en su interior el mismo vigor que cuando se encontraba en el noviciado. Salvo que ahora con una voz más ronca, todavía puede

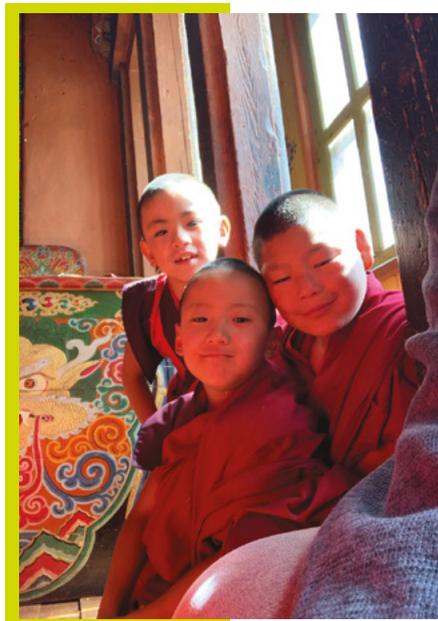


decir con convicción: “Me consumo de celo por el Señor, el Dios del Universo” (1 Reyes 19,14).

A su debido tiempo, se adaptó y se abrieron nuevos caminos. Recientemente, ha estado dando clases particulares a un puñado de alumnos con dificultades en matemáticas y ciencias. Un par de padres le han visitado recientemente para mantener alguna charla informal, alguna de las cuales se prolongaron más de lo esperado. Y por alguna razón, fueron agradables y no forzadas. Nunca ha considerado que tenía mano para la jardinería, pero estos días ha apreciado más las diferentes especies de flora que brotan en el jardín de la escuela. Acaba de poner unos cuantos esquejes en una maceta y, milagro de milagros, están empezando a brotar. Sin nombramientos efectivos ni asignaciones oficiales, sigue sintiendo que sus días son productivos y bien aprovechados. ¡Qué alegría ser Hermano!

13

Llamados por su propio nombre



“¿De cuántos pobres eres amigo?” La verdad es que nunca esperó que nadie le hiciera esa pregunta, y menos de parte de un niño de apenas 8 años en pleno patio del colegio. Sin duda, era un niño especial.

En su última clase de religión, estaban comentando que Jesús era muy sensible a las necesidades de los

hambrientos, sedientos y enfermos; los extranjeros, las viudas y los huérfanos. Incluso recalcó a sus alumnos la invitación de Jesús a desviarse de su camino para acercarse a los más necesitados y ayudar a quienes no tienen medios para pagarles.

La pregunta del niño le desconcertó. Además de ofrecer ayuda, ¿podría acercarse a una persona necesitada e incluso considerarla un amigo? Esta pregunta le inquietaba tanto que desencadenó un anhelo de participar en una experiencia que transformaría su vida. Sinceramente, le aterraba la idea de acercarse a una persona necesitada más allá de dar una limosna o ayudarla en sus necesidades. Le incomodaba volverse demasiado personal o invertir más tiempo y energía de lo que la situación requería. Una reflexión más profunda sobre su dilema le hizo más consciente del “divorcio entre el sacramento del altar y el sacramento del pobre”.

No podía hacerlo por su cuenta, así que decidió unirse a un grupo parroquial con un programa de inmersión a zonas de la ciudad que los líderes locales, incluso de la Iglesia, apenas visitan. Era muy consciente de su inquietud y su miedo, y por eso le resultó mucho más fácil unirse a este grupo que organizar

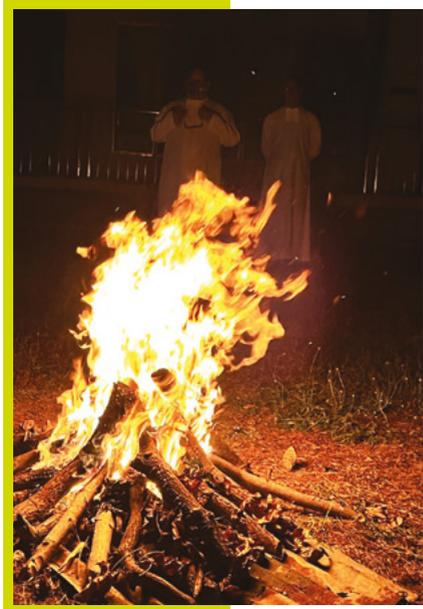


uno por su cuenta. Sus ansiedades parecían demasiado básicas y triviales, pues se sentía incómodo al saludarlos con un simple “hola”. Pero después de romper el hielo, los siguientes pasos fueron más fáciles de lo que pensaba. Muy pronto, las historias y las risas, los apretones de manos y los abrazos surgirían de forma natural. Más allá de distribuir bienes de asistencia humanitaria y otros productos básicos, la calidez y la amistad llegaron sin hacer mucho esfuerzo.

Conserva en su memoria las imágenes de aquellos primeros momentos complicados antes de que el desconocido se convirtiera en hermano y amigo. Hoy puede pasear por esos rincones sin luz de la ciudad y sentirse muy seguro y cómodo al encontrarse con amigos y vecinos. Los estereotipos descritos en los titulares de los periódicos locales ya no coinciden. No son prostitutas sin nombre, drogadictos, borrachos y maleantes. Puede llamarlos por su nombre: José, Lola, Yan, Pepe, Helena, Miguel Ángel, Dani, César, Nereida.

14

¡Elige la vida!



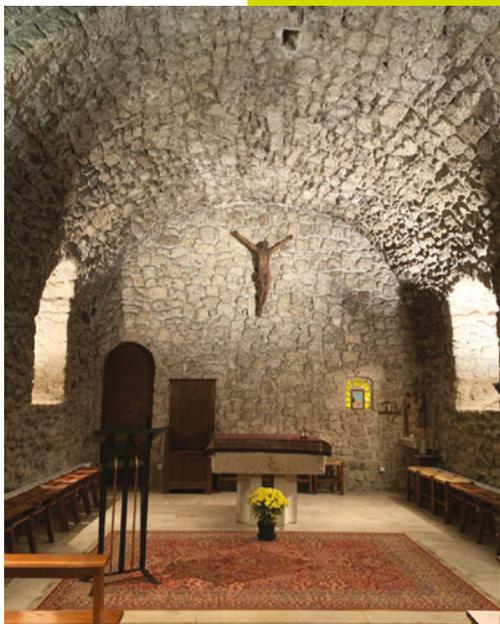
Al reflexionar sobre la pérdida de un lugar emblemático de París, Alissa Wilkinson comprendió *“que aquello que parece permanente puede desaparecer. Es aterrador, de una manera existencial... No es sólo que nada perdura. Es que cuando las cosas se pierden, parte de nuestra memoria, tanto colectiva como individual, comienza a desvanecerse. Hay*

una especie de solemnidad sagrada en esa constatación, incluso si no eres religioso. La historia y la memoria son más grandes que nosotros. Y un edificio como Notre Dame... es donde depositamos una parte de una historia compartida, en todo su desorden, fracaso y gloria”.

Experimentamos estas pequeñas pérdidas y muertes muchas veces. Cuando una iniciativa es aparcada a un lado por la siguiente administración. Cuando un querido amigo y hermano decide dejar la congregación. Cuando una innovación en la que he invertido no ha pasado la aprobación de la junta. Cuando mis planes juveniles e idealistas son descartados por mis superiores porque no merece la pena correr el riesgo. Cuando aquello en lo que he gastado casi todas mis energías no parece ser valorado por el Distrito. Cuando, en mis años de jubilación, tengo la persistente sensación no sólo de no tener nada, sino de no ser nadie.

Cuando el mundo tal y como lo conozco se está desmoronando, ¿qué estoy llamado a hacer? ¿Quién entre los líderes de la oposición puede dar marcha atrás a la marea del populismo? ¿Hay esperanza para el mundo?

El activista e historiador estadounidense Howard Zinn puede ofrecernos algunas perspectivas útiles: *“Tener esperanza en tiempos difíciles no es algo ingenuamente romántico. Se basa en el hecho de que la historia de la humanidad es una historia no sólo de crueldad, sino también de compasión, sacrificio, valor, bondad... Lo que elijamos resaltar... determinará nuestras vidas. Si sólo percibimos lo peor, se destruye nuestra capacidad de hacer*



algo. Si recordamos aquellos momentos y lugares -y hay tantos- en los que la gente se ha comportado magníficamente, esto nos facilita la energía para actuar, y al menos la posibilidad de girar esta peonza del mundo en una dirección diferente... No tenemos que esperar a un gran

futuro utópico... Vivir ahora... desafiando todo lo malo que nos rodea, es en sí mismo una maravillosa victoria”

***No temas.
Elige la vida.
¡Vive el ánimo!***

15

Protagonistas.
Profetas.
Creadores.



En el *Aula Magna* donde los delegados de la AIMEL se han reunido este año en Roma, presenté un ejemplo de contrastes: en la misma gran sala cuelgan los retratos de todos los Superiores Generales a lo largo de más de tres siglos del Instituto. Todos llevan el mismo hábito

religioso: un hábito negro con *rabat*. Todos nos parecen demasiado santos o severos. Apiñados en pequeños grupos o reunidos en sesión plenaria se encuentran los delegados de la III Asamblea Internacional de educadores lasalianos. Es obvio que provienen de diferentes orígenes culturales y tradiciones; no tienen el mismo color de pelo o de piel. La forma de sus ojos es distinta y sus atuendos son tan variados como los colores del arco iris. Hay mujeres y hombres, jóvenes y mayores, religiosos y laicos, casados y solteros, pero cada uno se adhiere a su responsabilidad de ser el “corazón, la memoria y el garante” de la misión lasaliana después de 342 años.

En el santuario de San Juan Bautista de La Salle en Roma hay otro ejemplo de contrastes. En un lugar de honor están las preciadas reliquias de nuestro santo Fundador: sus huesos secos. En el mismo espacio sagrado se reúnen también lasalianos de todas partes, con sus esperanzas y sus sueños, sus inquietudes y sus temores, sus más nobles aspiraciones, todo ello entretejido con sus fragilidades humanas, pero siempre con una energía siempre palpitante. En ocasiones, la asamblea incluye a lasalianos de otras tradiciones religiosas, pero también a agnósticos, ateos o a quienes no profesan ninguna religión. En sus corazones vivos reside el mismo sueño que en su día encarnaron aquellos huesos secos de Juan Bautista durante el transcurso de su vida.

A lo largo de la antigua calzada romana de la Vía Aurelia se encuentra nuestra Casa Generalicia: señorial, colosal, imponente. Otro ejemplo de contrastes. En sus salas y pasillos se exponen numerosos retratos



y recuerdos. Muestran con orgullo hitos de antaño, ilustres personalidades y momentos históricos: sueños enmohecidos de un pasado glorioso. Recorriendo infinitamente sus pasillos o charlando en alguna esquina se encuentra la gente común: ruidosos, desenfadados, alegres, animados. Hablan con entusiasmo de planes modestos y pequeños pasos para crear un mundo más seguro, más ecológico y más amable.

Algo está en marcha en el universo. Es una nueva primavera para la Familia Lasaliana. Y todos somos artífices de esta nueva creación. Celebrar el vino nuevo en odres nuevos. Protagonistas. Profetas. Creadores.

16

La fuerza de uno



El verdadero reto del 46.º Capítulo General no está necesariamente en iniciar nuevos proyectos con la mayor repercusión posible para cambiar nuestro mundo. De hecho, puede consistir en crear oportunidades para que cada lasaliano mire todo con los ojos de la fe. Por la fe, reconocemos que estamos llamados no a construir NUESTRO

Reino, sino a contribuir con nuestros pequeños e insignificantes esfuerzos a construir el Reino de Dios. Por la fe, nos recordamos a nosotros mismos que no necesitamos crear nuevas obras o construir nuevas instituciones desde una posición de poder o fuerza. El Reino de Dios es como un grano de mostaza...



Miremos el ejemplo de María, una joven muchacha que seguramente no se daría ninguna importancia. Lo que aceptó con su *fiat* desbarató cualquier plan personal que pudiera tener en el momento en

que el ángel le transmitió el mensaje. El saludo estremeció todo su ser. Ella, siendo “llena de gracia”, se seguía sintiendo totalmente frágil hasta el punto de preguntar: “¿cómo puede ser eso?”. Pero, “como el hombre que se hace a la mar sin velas ni remos”, se manifestó radicalmente disponible: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho”.

No hace falta tener la seguridad de grandes recursos para empezar a tender la mano a los que más nos necesitan. Podemos ofrecer nuestro óbolo de la viuda, y compartir aquello que realmente necesitamos en lugar de lo que nos sobra. No necesitamos la garantía de una institución que perdure en el tiempo, sino confiar plenamente en que, si es obra de Dios, perdurará. No hace falta el respaldo de los ricos y famosos para hacer la obra de

Dios. Podemos trabajar desde las periferias y ocultarnos en el anonimato como la levadura que obra eficazmente sin hacer mucho ruido.

Mientras escribía esta reflexión, un Hermano joven llamó a la puerta de mi despacho e interrumpió mis pensamientos sólo para hacerme saber que estaba apasionadamente interesado en ofrecerse voluntario para las misiones. Compartió sus sueños de dar clase en un aula en una zona remota donde había gran necesidad.

La levadura ha hecho subir la masa. ¡Muy pronto compartiremos la recompensa del Señor!





**Hermanos de
las Escuelas
Cristianas**